hpt o
(Ct) oc

C asa de Ud., agosto 9 de 1926.

Sr. Ing. D. Agustín Basave.

Ciudad.

Muy estimado Sr.:

La angustiosa situación en que se halla el pueblo católico de nuestra desafortunada Nación, por causas bien conocidas, ha multiplicado las necesidades de todo género así para los sacerdotes como para los fieles; necesidades que es supérfluo enumerar, ya que todos en mayor o menor proporción las venimos sufriendo.

Constituido por el Señor que todo lo ordena, Padre y Pastor de los fieles de esta Arquidiócesi, no puedo ver con indiferencia las penas de mis amados hijos; antes bien las agrego a las mías propias y las lamento y me amargan el corazón como si fueran únicamente mías, pudiendo decir como el Apostol: "tengo muy grande tristeza y contínuo dolor en mi corazón" (Rom. IX 2)

¡Oh, quién me diera enjugar todas las lágrimas, consolar todos los dolores y endulzar todas las amarguras....!

Pero ya que no me es posible acudir a todos y cada uno de mis amados hijos, personalmente, para impartirles mis solícitos cuidados, he rogado al Señor y le seguiré rogando a fin de que El los ampare y proteja; y confiado en la caridad de aquellos que están en posibilidad de ayudarles de alguna manera, he resuelto dirigirme a Ud., cuyos sentimientos cristianos me son bien conocidos, para solicitar la suma de $150.00

Esta cantidad la entregaré a la Unión Popular, encargada de algunas obras de apremiante necesidad en los actuales momentos, como son: el socorrer a los sacerdotes pobres, prestar ayuda pecuniaria a los católicos que, por serlo, han quedado sin medios para subsistir ellos y sus familias; e impulsar la enseñanza del Catecismo.

Otra de las obras en que ruego a Ud. se sirva ayudarme, es la de evitar que se generalicen las malas costumbres.

Tengo noticia de que algunas familias de la sociedad distinguida, a falta de diversiones y entretenimientos públicos, se reunen a jugar juegos de azar con apuestas, si bién de poca consideración, sí de grande significado y trascendencia, pues van sembrando el germen de la fuerte pasión del juego, que tantas fortunas ha destruido y tantos suicidios ha ocasionado. Pasión terrible que debemos ver con horror y evitar cuanto podamos pue los jóvenes le den entrada en su corazón.

Por otra parte. el entregarse a divertimientos, aunque sea en lo particular, no se aviene con la tristeza y el luto que los católicos debemos tener por estar bajo la mano de Dios que nos castiga

Ese tiempo de sobra,que dichas familias no hallan de qué manera pasarlo,bien pudieran emplearlo las mujeres en labores propias de su sexo;las prendas de vestir las ocuparían bastante tiempo y harían mucho bien a los pobres a quienes se destinaran.

Inculcar estas ideas en sus amistades, con la persuación y su influencia,sería una excelente obra ante Dios y un gran bien para la sociedad,preservándola de las frivolidades peligrosas y altamente nocivas.

También podría Ud.prestarme un buen servicio,influyendo entre sus amistades para que,en las casas en que se celebre la S. Misa,se invite a oírla a personas de confianza de la clase humilde,para que ésta tenga también oportunidad de satisfacer los deseos de su corazón y no tenga que añadir a sus sufrimientos ordinarios,el de verse privado de los consuelos que proporcionan las prácticas piadosas, en especial el S. Sacrificio y la S. Comunión.

Me complazco en creer que he llamado a un corazón generoso, a los sentimientos de un católico que sabe ponerse a la altura de su deber y de las circunstancias;y por esto no dudo que corresponderá satisfactoriamente a mis peticiones.

Agradeciendo la ayuda que dispense a las obras mencionadas y augurándole la recompensa divina,me es grato repetirme su Afmo. Prelado que mucho lo estima y le envía su bendición pastoral,

+ Francisco Aguilar Suárez

NOTA.-Mucho me satisface comunicarle que en México hubo grande entusiasmo para esto y que la colecta reunida,según noticias que tengo,fué de grande importancia.

Tecnológico de Monterrey